

DARWIN EN LA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA

DEL SIGLO XIX

J. GUTIERREZ CUADRADO

Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B.
Universidad de Barcelona

1. PLANTEAMIENTO

A los cien años de la muerte de Darwin comprendemos ya que su grandeza no reside sólo en haber contribuido fundamentalmente a la organización del paradigma de la biología moderna, sino también en haber proporcionado modelos teóricos a otras ciencias totalmente ajenas a los paradigmas de las ciencias naturales. En efecto, la resonancia histórica de una teoría científica no se mide solamente por el reconocimiento que haya alcanzado en el campo en que ha nacido. A menudo, algunas teorías han roto barreras más o menos convencionales que delimitan las diversas disciplinas y han fertilizado, contagiado, incluso dañado, dominios alejados de la ciencia que las vio nacer. A veces teorías marginales gozan de prestigio extraordinario fuera de su propia especialidad; en ocasiones han quedado relativamente encerradas en su propia área teorías importantes. A la historia y a la sociología de la ciencia, compete describir y explicar los diferentes casos. El de Darwin ha sido tan extraordinariamente rico y complejo, que todavía hoy, un siglo después, ignoramos mucho de los caminos que recorrió. Su fuego avivó muchas polémicas. Su pensamiento despertó muchas reflexiones. Al final de su vida, *De Sanctis*, el padre de la moderna crítica literaria italiana, uno de los pensadores más agudos del diecinueve europeo lo juzgaba así:

Se Darwin fosse stato solo un naturalista, la sua influenza sarebbe stata rimasta in quella cerchia speciale di studi. Ma Darwin non fu solo lo storico, fu il filosofo della natura, e dai fatti e dalle leggi naturali cavò tutta una teoria intorno ai problemi più importanti della nostra esistenza, ai quali l'umanità non può rimanere indifferente. E da questo rispetto, Darwin fue e sarà per suo quarto d'ora una forza dirigente, la cui presenza si sente in tutti gl'indirizzi¹.

Muchos testimonios se podrían reunir para corroborar estas palabras. Por ejemplo, la presencia de Darwin en el pensamiento lingüístico español, tema prácticamente intacto, que yo sepa. O la repetida aparición de tópicos darwinistas en todas las ramas de las llamadas ciencias humanas. Muchos novelistas y poetas se preocuparon del sabio inglés. No es el momento de analizar cómo lo aceptaron: algunos con sarcasmo, otros con seriedad... Pero desde Galdós hasta los gacetilleros de las revistas de humor se puede rastrear el paso de Darwin². Y como en el resto de Europa, también influyó en nuestros críticos literarios, sobre todo en algunos del círculo del Ateneo. Deslindar lo que debe a Darwin o a otros evolucionistas Manuel de la Revilla no es de mi competencia, pero no me resigno a dejar de señalar las palabras que escribe criticando los *Pequeños Poemas de Campoamor*, por ejemplo:

Una de las grandes dificultades con que tropiezan los críticos en los actuales tiempos, es determinar el lugar que corresponde en el organismo de los géneros literarios a ciertas creaciones originalísimas del arte moderno. Las antiguas ramificaciones pecan ya de estrechas, y cada día aparecen formas nuevas que en ninguna de aquellas caben, como quiera que son el producto de la mezcla de elementos distintos, antes perfectamente separados y hoy combinados por varias y numerosas maneras³.

El estudiar todos estos textos servirá para valorar la influencia del evolucionismo en el pensamiento hispano. Por otro lado, Darwin sirve de test, al menos en el dominio de la filología, para poner de relieve la capacidad teórica de nuestros pensadores decimonónicos. Adelantándome a las conclusiones, advierto de la penuria de nuestro pensamiento lingüístico y filológico. La influencia de Darwin fue escasa y de segunda mano. Predominaron los antidarwinistas, que levantaron polémicas fuertemente ideologizadas, con una preparación científica escasa⁴. Pero nuestra filología era tan débil que no fue capaz de arrebatarse a los enemigos de Darwin las armas que utilizaban, precisamente del campo del lenguaje.

2. LA LINGÜÍSTICA, CIENCIA EN EL SIGLO XIX

La lingüística se constituyó como ciencia separada y autónoma en el siglo XIX con el nombre de *gramática comparada*, *gramática histórico-comparativa*... También antes había habido investigaciones lingüísticas. Incluso se puede afirmar, paradójicamente, que los estudios lingüísticos abarcaban más tópicos en los siglos que precedieron al XIX. El tópico por excelencia del XIX, la comparación, había sido practicada asiduamente en los siglos anteriores. Pero si, a pesar de la continuidad temática, decidimos aceptar un nuevo paradigma en el desarrollo histórico de la lingüística, es porque creemos que hay un conjunto de razones de peso:

A) Los tópicos tradicionales, jerarquizados de manera diferente, configuran un universo discursivo distinto. Así, la actividad lingüística, que desde la remota antigüedad estaba escindida entre la práctica gramatical y el quehacer teórico, continúa dividida. Las observaciones filológicas de los heleenistas, las gramáticas latinas y vulgares, las clasificaciones retóricas, no pierden de vista las necesidades cotidianas: la enseñanza de las lenguas sabias, latín sobre todo, para poder acceder a los estudios superiores; el cultivo de la filología y la crítica textual; la preparación retórica de oradores y críticos. Esta vertiente práctica escolar quedará perfectamente separada institucionalmente en el XIX de la teórica, la lingüística histórico-comparativa. Y, de entre los temas tradicionales de la reflexión lingüística, la ciencia decimonónica trabajará solamente algunos *científicamente*. En realidad, casi abandonará poco a poco las especulaciones tradicionales: la teoría del signo, el carácter del significado, el origen del lenguaje, la construcción de una lengua universal, las relaciones entre lenguaje y pensamiento⁵. Todos estos temas están presentes en el XIX. Sería una falta de sentido común ignorar, por ejemplo, todo lo que se escribió en este país sobre la lengua universal⁶. Pero, no obstante, lo que se va consolidando como ciencia es la gramática histórico-comparativa. Dentro de este paradigma, el origen del lenguaje, tan importante al principio, iba a perder interés. Como pronto precisaremos, las preocupaciones por el origen del lenguaje contribuyeron fundamentalmente a establecer el paradigma comparatista. Pero, como en el viaje de Colón, ejemplo repetido numerosas veces, los comparatistas fueron convenciendo de la escasa utilidad de sus esfuerzos para resolver este problema⁷. Ahora bien, entonces ya su trabajo ofrecía suficientes alicientes como para seguir con el programa comparatista. Programa que no era nuevo en sus planteamientos. Tradicionalmente las investigaciones comparatistas habían

sido numerosas. Algunos autores habían trabajado con acierto sobre lenguas románicas; otros, con menos fortuna, sobre diferentes lenguas⁸. Entre todos habían reunido una masa considerable de noticias sobre lenguas extrañas o familiares. Tales investigaciones buscaban satisfacer la curiosidad científica o turística, las necesidades misionales o comerciales, los problemas teóricos durante mucho tiempo el chino en el siglo XVII se consideró como modelo para un lenguaje universal cifrado.

Cuando se descubre el sánscrito y se adquiere certeza de su parentesco con las lenguas de Europa, la lingüística teórica tradicional camina rápidamente hacia la lingüística científica decimonónica. En un primer momento, dentro todavía de los paradigmas previos, las formas del sánscrito descubiertas por W. Jones, hacen concebir la esperanza de poder penetrar con más facilidad en las relaciones entre palabra y pensamiento. Estas eran las preocupaciones de Herder. Este es en parte el camino que no abandonará Humboldt⁹. Se valoraba, sobre todo, la antigüedad de una lengua que aportaba testimonios varios siglos anteriores a los conocidos¹⁰. Pero la comparación como paradigma científico del XIX nace, precisamente, cuando de entre los temas recibidos se elige uno, el parentesco lingüístico, se restringe su enfoque, clasificación de familias y de lenguas, y se perfila un método. Este tránsito, que no fue fulminante, queda perfectamente descrito en las palabras de Plessner:

“Por lo que toca al simple aseguramiento de material en las ciencias naturales y del espíritu, el carácter de progreso es ciertamente acumulativo, pero muestra en el estrato propiamente teórico un cuño expresamente evolutivo, en cuanto que cada nuevo paso no sobrepasa simplemente todos los contextos edificados hasta ahora en el sentido de una prolongación del trecho firme del saber, sino que internamente y retroactivamente los transforma hasta la aniquilación. Si en el momento de la acumulación yace la garantía de una constancia y continuidad del material, en el momento de la evolución, se encuentra el propio núcleo de la vida”¹¹.

B) Asentamiento de un método propio: la comparación. Ya he señalado que se practicaba tal actividad desde antiguo. En el Renacimiento Scaligero es un hábil comparatista¹². Pero la comparación, se utiliza de manera bastante arbitraria. Se atendía a cualquier tipo de semejanza real o imaginada, de sentido o de forma, para señalar parentescos. Se intentaba sobre todo señalar la preeminencia de una lengua sobre otra, el parentesco de una lengua vulgar con una culta, la filiación inspirada de una lengua. Ya en el XVIII, varios autores sienten la necesidad de buscar algún mecanismo menos caprichoso y provisional para sacar fruto de la comparación. Dos ejemplos admirables entre nosotros son el P. Sarmiento y Gregorio Mayans.

Es revelador comprobar los esfuerzos del erudito valenciano para ordenar sus abundantes observaciones sobre el latín y el castellano. Como no descubre ningún mecanismo general explicativo, naufraga entre los datos opacos que él mismo nos proporciona¹³.

A principios del siglo XIX, un grupo de eruditos alemanes, Bopp, Grimm, Schlegel..., establecen los principios del método comparativo: Hay que comparar sobre todo las formas gramaticales (Bopp); hay que buscar regularidades fonéticas (Grimm)... Se abandonan las semejanzas del significado, se excluyen las comparaciones que no presenten rígidas correspondencias. Se busca hacer de la comparación una ciencia. Se destierra la práctica de la comparación como arte, el ingenio¹⁴.

C) Autoconciencia de científicidad: Los comparatistas buscan conscientemente elevar su práctica al rango de ciencia, en el sentido exacto de las ciencias de la naturaleza. Son frecuentes las imágenes de las ciencias naturales aplicadas a la lingüística: la geología, la biología, la anatomía, proporcionan modelos conceptuales. Este espíritu, y el del positivismo propiamente comtiano, harán cambiar radicalmente la orientación de la lingüística decimonónica. Si el descubrimiento del sánscrito era un factor interno decisivo, no es menos importante para el paradigma de la lingüística histórico-comparativa la apertura a las ciencias de la naturaleza. F. Schlegel, por ejemplo, confiesa en un momento determinado:

I shall avail myself of nothing but the most certain and clearly demonstrated results of modern research into the nature and history of language. All that may appear in any way uncertain, or would lead us too far into special branches of philology, will be left unnoticed.

A simile from physical science will perhaps lead us by the quickest and shortest road to the object we are in pursuit of. And, indeed, the geological branch of natural history may well be considered cognate to the inquiry before us¹⁵.

En cuanto a la biología, Boop habla del lenguaje como de un organismo...¹⁶.

D) La ideología historicista ha sido señalada especialmente para el desarrollo de la lingüística en el XIX por Julia Kristeva con especial penetración. A ella remitimos¹⁷.

E) Otro factor fundamental en el desarrollo del paradigma que exponemos es la nueva institucionalización de esta ciencia. Efectivamente, sobre todo en Alemania, se puede hablar por primera vez de especialistas¹⁸. Durante siglos los que reflexionaban sobre el lenguaje lo hacían desde sus propios intereses: filósofos, teólogos, médicos, juristas, científicos. Para estos autores el resolver los problemas del signo no era un desafío estrictamente

teórico. En cambio, en la academia decimonónica alemana, luego en otras, el especialista se mueve con una nueva racionalidad¹⁹.

F) Las diferencias históricas entre el XIX y los siglos previos son puestas también de relieve por muchos autores. No debemos dejarlas en el olvido²⁰.

3. DARWIN Y LA LINGÜÍSTICA

La influencia de las ciencias naturales en la lingüística alcanzó su cota máxima con Schleicher. Según la mayoría de los historiadores, este profesor alemán, hijo de un naturalista, aficionado a las plantas, amigo del evolucionista Haeckel, profesor también de la universidad de Jena, es el representante típico del darwinismo lingüístico. Así lo demostrarían varios hechos: 1. Schleicher escribe en 1863 un libro titulado *Die Dárwinische Theorie und die Sprachwissenschaft*, en el que se nota la influencia del *Origin of the Species* de 1859. 2. Schleicher concibe la lengua como un *organismo natural* (en ésto coincidía con Bopp) e interpreta el desarrollo lingüístico como consecuencia del *crecimiento, evolución y decadencia* de las lenguas. Clasifica las lenguas en un árbol genealógico, y reconstruye la lengua madre, el indoeuropeo, el eslabón previo de toda la familia indoeuropea²¹. Ahora bien, Koerner ha puesto de manifiesto en un trabajo, modelo de historiografía lingüística por la combinación de internalismo y externalismo, por el conocimiento de fuentes y la agudeza metodológica, que Schleicher y Darwin son, ambos, producto de su época. Schleicher conoce la obra de Darwin después de haber escrito ya su *Die Sprachen Europas*...

El influjo de Darwin sería un refuerzo, por tanto. Lo que se desprende con claridad del panorama que dibuja Koerner es que Schleicher había bebido en los evolucionistas predarwinianos²². También queda perfectamente demostrado que la etiqueta de darwinista se la impusieron a Schleicher los neogramáticos, en cierta medida como castigo, pues ellos concebían la lengua como un fenómeno psicológico y social²³. A pesar de todo, nos interesa resaltar dos cuestiones: Schleicher fue la cumbre de la gramática comparativa en su vertiente evolucionista-naturalista. En sus obras aparecen con claridad los principios comparativos tomados de las ciencias naturales, el cultivo de las leyes fonéticas, el culto fundamentalmente de la forma²⁴. Para sus sucesores, Schleicher, con razón o sin razón, es un darwinista.

Repasando en frío lo que llevamos escrito, no parece que la influencia

directa de Darwin fuera tan fuerte. Dejo de lado la de Spencer que nos traería bastantes sorpresas²⁵. Pero, a cambio, la lingüística se conmovió profundamente con la teoría darwinista, sobre todo por lo que se refiere a las teorías del origen del lenguaje. Solamente trataré este punto, en razón de su extensión, en el caso de España, como se verá en los apartados próximos.

4. DARWIN EN LA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA

El darwinismo lingüístico fue casi inapreciable entre nosotros. El anti-darwinismo, en cambio, floreció con brío. El escaso influjo de la lingüística evolucionista, es decir el paradigma de Schleicher, está más que justificado. No estaba institucionalizada la lingüística en la universidad española; el clima antitransformista era generalizado, con virulentas polémicas ideológicas; la concepción de la lengua como organismo natural, que desde Bopp se iría reforzando hasta la oposición crítica de los neogramáticos, era rechazado con frecuencia por los autores españoles. Preferían destacar de acuerdo con el idealismo filosófico todo lo que de espiritual encerraba un fenómeno tan maravilloso como el lenguaje.

Podríamos aducir a lo largo del XIX numerosos testimonios del miserable estado de nuestros estudios superiores de lingüística. Ahora voy a fijarme solamente en dos representativos. En primer lugar, los estudios universitarios no admiten en su programa de la facultad de Letras nada relacionado con la lingüística. En el bachillerato se estudiaba la gramática de la R.A.E., de una manera bastante elemental. Lo estrictamente lingüístico de la facultad quedaba reducido a las horas de griego, hebreo o árabe, a la fuerza superficiales, pues los alumnos no habían realizado previamente ningún estudio de la materia, y a las de latín, empíricamente enfocado hacia la traducción²⁶. Si el alumnado adquiría algún sentido de la filología, era en una esfera idealista romántica, donde se mezclaban la historia, la filosofía y la literatura. La lingüística propiamente dicha estaba totalmente ausente de la facultad. Por ello, las facultades reclamaban de vez en cuando unos auténticos estudios de lingüística²⁷. Como prueba de esta desastrosa situación basta con recordar la triste historia de la cátedra de sánscrito, a la que en el Congreso de los Diputados se aludía todavía en 1901 para demostrar la manifiesta inutilidad de la universidad española²⁸. Se creó tal cátedra como materia optativa para el curso de doctorado de la universidad

central de Madrid en 1877. Su provisión resultó harto desafortunada. Se marchó a Méjico el que debía desempeñarla²⁹. En unas oposiciones posteriores se organizó un escándalo mayúsculo. Entre los opositores Soms y Castellín y Alemany y Bolufer, por un lado, y el miembro del tribunal García Ayuso, por otro, se intercambiaron panfletos de dudoso gusto. Los opositores rechazados, uno catedrático de griego de universidad, que llegaría a la Central, y otro que iba a llegar a la R.A.E., acusaban a García Ayuso, el mejor divulgador de sánscrito del XIX hispano, de nepotismo. García Ayuso simplemente los llamaba ignorantes. Desde luego el opositor agraciado con la cátedra, Daza, no se distinguió nunca como publicista³⁰. Difícilmente podía desarrollarse así la gramática comparada indoeuropea, campo donde el darwinismo lingüístico había nacido. Por otro lado, sería milagroso que fructificaran estudios sobre las lenguas romances en un momento en que no se estudiaban en la universidad.

Seríamos injustos si la ausencia del darwinismo la achacáramos solamente a la institucionalización escasa de los estudios lingüísticos. Aunque entre nosotros la mayoría de los escritos de lingüística eran de divulgación, sus autores, sin embargo, se permitían a menudo exponer sus concepciones contrarias a los comparatistas: la lengua como fenómeno espiritual frente a la lengua como organismo natural. Se aliaban en este caso, los escolásticos y los filósofos de corte espiritualista krausista. No hay que olvidar que solamente después de 1875 se empieza a imponer el positivismo entre los krausistas, como Diego Nuñez ha demostrado³¹. Por ejemplo, Canalejas se manifestaba así en su discurso de ingreso en la R.A.E., en 1869:

“Yerran, en mi juicio, profundamente los autores que, como Littré y Max Müller, consideran la lingüística como una rama de las ciencias naturales y estudian las lenguas como producciones hijas de las leyes inmutables de la naturaleza. Es la Filología, ciencia que vive en el sentío de la ciencia del espíritu, y si bien las facultades y las propiedades del espíritu que la causan, son siempre las mismas en potencia y en virtualidad, la vida, en los diversos estados que la constituyen, perfecciona y agiganta aquellas cualidades y aquellas facultades, y estos grados de perfeccionamiento, son fuentes de excelencias cada vez más altas y declaradas, que se reflejan en las lenguas...

Temerario es en mí, contradecir a Humboldt, a Renan y a Müller; pero la Psicología, que es la verdadera guía y la luz de la Filología, como dice Steinthal...”³².

Es verdad que no todos participaban de esta concepción que iba a generalizarse en Europa con los neogramáticos. Monlau, tempranamente, o Balari, dos de los más destacados cultivadores de la gramática histórica entre nosotros, se refieren a la lengua como organismo con frecuencia³³. Pero debemos de fijarnos ahora en que el psicologismo lingüístico se impuso en

Europa después del programa de Schleicher a través de los neogramáticos. Entre nosotros, en cambio, dominó con claridad, ya desde mucho antes.

Por fin, tenemos que referirnos a otro factor fundamental, freno poderoso para el desarrollo darwinista, no sólo el lingüístico, por desgracia: el enfrentamiento ideológico-político del XIX hispano, disfrazado en ocasiones de enfrentamiento religioso. Todo lo que pudiera escribirse sobre semejante tema, y ya se ha escrito mucho, voy a reducirlo a una anécdota. A raíz de la expulsión de sus cátedras universitarias de Giner de los Rios y los demás sancionados por lo que se conoce como la *cuestión universitaria*, se levantó en el parlamento una controversia larga y tensa, tras la interpe-lación de Rute, diputado de ideas progresistas. En ella intervino Castelar. Como ejemplo de lo que entendía por libertad de conciencia en la cátedra utilizó precisamente el ejemplo de las teorías darwinistas. Los que aceptarían a Darwin tenían que poder exponer sus opiniones en la cátedra, como los partidarios del relato de Génesis³⁴. El enfrentamiento ideológico siguió vivo mucho tiempo. Unamuno fue duramente atacado por participar como rector en el homenaje a Darwin en la Universidad de Valencia en 1909³⁵.

He expuesto las razones que, a mi juicio, explican la escasa presencia de Darwin en la lingüística española del siglo pasado. Pero, con todo, hizo acto de presencia. A ello vamos a dedicar un breve espacio. Después tendré que detenerme en la utilización de la lingüística contra Darwin.

Hace un momento señalaba que Schleicher significaba darwinismo lingüístico. Con una agudeza considerable, así lo explica en 1884 Alfredo Calderón, precisando, además, lo que modernamente ha venido a exponer Koerner:

“El trasformismo tiene en lingüística una historia muy brillante y una muy alta representación. No es aquí, como pretende serlo en el terreno de la historia humana y en el de la ciencia social, una aplicación hecha como desde fuera de principios ajenos al propio desarrollo de dichas ciencias, revistiendo, por tanto, todos los caracteres de una intrusión de discutible legitimidad. Nació en el seno mismo de la Lingüística, con la obra fundamental del ilustre Schleicher *La lengua alemana*, publicada en 1860 y escrita en el mismo año 1859 en que vio la luz pública el libro de Darwin *Sobre el origen y descendencia del hombre*, sin que el glotólogo, al descubrir en la vida del lenguaje la ley de la transformación, tuviera concimiento del trabajo inmortal del gran naturalista. Más tarde insistió Schleicher en la aplicación al lenguaje del principio de la evolución, tomada ya en el sentido darwiniano, en sus conocidos estudios sobre *El trasformismo en Lingüística y la Importancia del lenguaje para la historia natural del hombre*”³⁶.

Las ideas de Schleicher no tuvieron especial eco en los autores hispanos. Normalmente era citado como un simple epígono de Bopp, en el árbol genealógico de los ilustres padres de la nueva disciplina que intentaban divulgar.

gar. Ello nos confirma el desconocimiento efectivo de la relevancia de Schleicher³⁷. Quizá hubiera que exceptuar a González Garbín, que se refiere a Schleicher como a un fino reconstructor del indoeuropeo y a Sánchez Moguel, que utiliza la división entre filología y lingüística que había sentado Schleicher³⁸.

A pesar de todo, hay indicios del conocimiento del darwinismo lingüístico. Dejando de momento aparte la labor de Costa, al que me estoy dedicando con más detenimiento, habría que rastrear entre las numerosas revistas de divulgación del XIX, la presencia de Darwin. Es probable que entre los profesionales de la enseñanza media, sus ideas hubieran alcanzado una cierta resonancia. Así nos lo sugiere el trabajo de Diego Nuñez, para las ciencias de la naturaleza y, para la lingüística, nos serviría de confirmación el ejemplo de Cándido Ríos y Rial, que en 1888 maneja en un artículo sobre enseñanza de lenguas modernas conceptos darwinistas. Por cierto, es de rigor señalarlo, Cándido Ríos era catedrático de Ciencias Naturales³⁹. Familiarizado con el darwinismo parece Macpherson. Al tratar de los primeros pobladores peninsulares, no maneja espúreamente el método filológico⁴⁰.

El círculo más activo debió de moverse en torno a la Institución Libre de Enseñanza y al Ateneo madrileño. En el Boletín de la Institución aparecieron referencias darwinistas a la lengua. En el Ateneo se debatió el origen del lenguaje con fervor, como Sánchez Moguel recordaba⁴¹. Desde el punto de vista estrictamente lingüístico es, quizá, en este círculo donde penetró más profundamente la influencia de Schleicher. Así parece demostrarlo la cantidad de referencias al indoeuropeista que encontramos en Unamuno y el gusto por los conceptos evolucionistas que nos muestra en un momento dado, aunque mezclados con terminología neogramática. Es normal que ambos tipos de ideas aparecieran juntos en un autor de un país que no había gozado de una continuidad en los programas lingüísticos. Probablemente Unamuno se formó, en parte, en el Ateneo madrileño, que disponía de una magnífica biblioteca de lingüística, y sufrió, quizás, el influjo de Sánchez Moguel. Aunque en el futuro rector salmantino la lingüística histórico-comparada estuvo a punto de fructificar, por motivos diversos, no fue así⁴². La vocación lingüística unamuniana era bastante escasa. Sus investigaciones, aunque agudas, se apartaban de los mínimos postulados científicos o metodológicos: practicaba, por ejemplo, las etimologías, sin disponer del diccionario de Diez, entonces fundamental, para cualquier romanista⁴³. Este último detalle, nos devuelve a la realidad, una vez más, del XIX: divulgación de teorías con cierta rapidez; dificultad de asentamiento de un trabajo positivo basado en esas teorías.

5. EL ANTIDARWINISMO Y EL ORIGEN DEL LENGUAJE

En el dilatado período que transcurre desde los griegos hasta el XIX, uno de los tópicos que más ha excitado la reflexión de los filósofos, juristas, teólogos y gramáticos, ha sido el origen del lenguaje. Como es bien sabido, el planteamiento del problema reposa en dos fuentes clásicas fundamentales: *El Cratilo* de Platón y *La Carta* de Epicuro a Herodoto, transmitida por Diógenes Laercio. Platón, a propósito de la justeza del nombre, se pregunta por la congruidad semántica, por el problema gnoseológico de la relación entre nombre y cosa. En el diálogo platónico se pueden descubrir tres tesis: la indiferencia total del signo en relación a la cosa (Hermógenes); el nombre como imagen de la cosa (Cratilo); el nombre como instrumento (Sócrates). El discurso de Epicuro, en cambio, dibuja una primera fase naturalista-fisiológica en la que las tribus emiten sonidos espontáneamente, problema genético, y una segunda, donde interviene la convención consciente. Estas dos etapas perviven todavía en Diodoro Sículo: de los sonidos indistintos iniciales se camina hacia los símbolos conscientes. Lucrecio más adelante va a prescindir de la etapa convencional.

En los textos que hemos señalado laten ya todos los futuros conflictos teóricos sobre el origen del lenguaje: a) El problema del signo: relación arbitraria o convencional entre sus dos componentes, o indiferencia del significante respecto al significado⁴⁴, por un lado, frente a la concepción de Cratilo, el significante como reflejo de la cosa. b) El problema del origen histórico del lenguaje: aceptan Epicuro y Diodoro Sículo implícitamente una multiplicidad original de lenguas, pensamiento plenamente pagano que alcanza su desarrollo más extremo en Lucrecio, autor que prescinde de la etapa convencional y presenta desnuda la tesis naturalista.

El cristianismo, que asimila estas ideas al relato bíblico, no dispone de muchas posibilidades. Elimina cualquier referencia a la tesis naturalista del origen histórico del lenguaje. El lenguaje históricamente nace según nos narra el Génesis. Por otro lado Adán, inspirado por Dios, va nombrando con acierto las cosas. Recuerda al legislador platónico.

A lo largo de la historia occidental, las discusiones se centrarán en el problema de la congruidad semántica. El problema histórico estaba resuelto con el relato bíblico. Los autores, sin embargo, tienen amplio campo de discusión para determinar, si la primera lengua original se continúa en alguna, si era el hebreo...⁴⁵. Este panorama cambió en el siglo XVIII. Las discusiones sobre la congruidad, y sobre la formación del significado o del lengua-

je y pensamiento, se hacían dejando, aunque sólo fuera metodológicamente, entre paréntesis el relato bíblico. Así procede Condillac⁴⁶. Por primera vez en el XVIII se produce la desacralización del problema en Lord Monboddo⁴⁷. Cuando aparecen los primeros comparatistas, se tiene la idea de buscar en las antiguas formas del sánscrito una mejor ejemplificación de la relación significante/significado. Pronto se deshace, como he señalado, tal sueño. Schlegel lo expone tajantemente. Ha repasado las teorías sobre el origen del lenguaje y ha rechazado la teoría naturalista y aceptando como posible el relato bíblico. Sin embargo, añadirá:

*If, then, no existing speech or language can afford us an access to this veiled original, now become inaccessible to us, still the idea of one primary language, or perhaps of several such, is certainly anthing but devoid of an historical foundation*⁴⁸.

Otra posible vía para atacar la tesis bíblica y reforzar la naturalista se basaba, en realidad, en la idea decimonónica del progreso. La filología había demostrado el perfeccionamiento continuo de las lenguas desde las primeras etapas estudiadas. Pero el argumento era muy endeble y discutido continuamente. Algunos pensaban, al contrario, que si la primitiva lengua era inspirada, la degradación posterior a la confusión babélica, y no una humanidad en estado primitivo, era la responsable de las etapas primeras menos perfectas. Por lo demás, no todos los filólogos estaban de acuerdo con estas etapas "primitivas"⁴⁹.

Lo único cierto es que los filólogos se despreocupaban de la cuestión del lenguaje como ahistórica, y la consideraban fuera de sus investigaciones positivas. Pero, en este horizonte, el darwinismo explotó como una bomba⁵⁰. Parecía que las tesis naturalistas tenían por primera vez, desde la antigüedad, una manera razonable de ser presentadas. Contra tan impía hipótesis se desató una campaña religiosa, tan dura como inculta. Voy a repasarla brevemente en nuestro país.

La ortodoxia científica filológica corresponde tempranamente a Canalejas. Comprende perfectamente bien que el hiato entre los primeros tiempos de la humanidad y los primeros documentos lingüísticos no podía ser colmado por la nueva ciencia: "No registra la erudición histórica dato ni documento que corresponda a los días de la unidad primitiva del lenguaje. La hipótesis es racional, pero en la historia no vemos más que la acción de las tres familias, o por lo menos de la indoeuropea y de la semítica". La fecha es importante para nosotros: 1869⁵¹.

Contra el darwinismo, la ortodoxia utilizó todas las armas posibles. En el terreno lingüístico, la hipótesis combatida era el origen natural del len-

guaje. Había que combatir que el hombre hubiera podido llegar por sus propios medios al lenguaje, y que el lenguaje hubiera podido aparecer en diferentes parejas a la vez (poligénesis). Se trataba, por tanto, de defender la hipótesis bíblica. El antidarwinismo lingüístico agrupa ideológicamente unos cuantos *ismos*. Aunque se hable, por ejemplo, del origen del lenguaje, se pelea contra positivistas, materialistas, darwinistas, modernistas y ateos⁵². Es significativo que, a veces, todos los partidarios de un origen natural del lenguaje sean agrupados bajo el paraguas de la hipótesis filosófica⁵³, reminiscencia peyorativa del apodo del siglo XVIII. Para apoyar las posiciones *ideológicas propias, estos defensores del Syllabus*, acuden a argumentos filosóficos, de dudosa capacidad para convencer, sobre la prioridad del pensamiento sobre el lenguaje; a argumentos “históricos”, la veracidad de la Biblia, y por tanto del Génesis, confirmada por los hallazgos arqueológicos⁵⁴, y a argumentos lingüísticos. En estos me voy a fijar especialmente. Frente a la renuncia de los especialistas a apoyarse en los testimonios lingüísticos, tan lejanos temporalmente del tiempo primitivo, los antidarwinistas saltan con facilidad el temporal abismo.

Las etapas más arcaicas de la reconstrucción se veían lejanísimas de los tiempos bíblicos. Los antidarwinistas ortodoxos no tienen empacho en distorsionar la posibilidad de la reconstrucción: si al comparar varias lenguas podemos remontarnos a etapas previas, evidentemente podemos suponer una única lengua de la que proceden todas las demás. Así de sencillo es el proceder de tan ilustres ignorantes. Con ello no sólo violan las normas que Canalejas, por ejemplo, exigía a esta práctica, sino que también distorsionan la situación positiva de los conocimientos lingüísticos del momento: que la reconstrucción ha llegado, al menos, a tener por irreductibles tres familias: la indoeuropea, la semítica, y la fino-ugria, además de casos aislados como el vasco... Los antidarwinistas saltan el abismo histórico y tuercen conscientemente los datos positivos. Contra estas tres familias aducen que, posiblemente, un día se descubrirá que son una sola. No se someten, pues, a las reglas científicas generales. Así, dentro de este conjunto podemos incluir, sobre todo, a un nutrido grupo de autores de la Universidad de Barcelona: Garriga, catedrático de griego, que exponía en su discurso de apertura del curso de 1871 una concepción radicalmente atrasada del programa comparatista: en su intervención intentaba demostrar que todas las lenguas procedían de un tronco común y que, en definitiva, demostraba eso la creación divina. Saltaba, por tanto, sobre cualquier programa. He aquí sus palabras: *Todas las lenguas son hijas de un mismo tronco que pereció en el diluvio*⁵⁵. Otro autor, ligado algún tiempo a la Facultad de Letras barcelonesa, Matías Carbó y Ferrer, escribía poco después de 1873:

“La filología, considerada en su esencia es la historia progresiva de la humanidad; y el idioma de cada pueblo, estudiado en sus distintas fases, nos revela el conocimiento de las evoluciones sucesivas que cada uno de ellos recorrió, en el teatro de la vida. El estudio filosófico de las lenguas, mayormente de aquellas que llamamos sabias, nos lleva a la trascendental conclusión de la unidad del lenguaje, y por consecuencia legítima de esta, deducimos la unidad del linaje humano”⁵⁶.

El autor que probablemente se mostró más combativo en esta dirección fue Donadiu. Aunque era catedrático de hebreo, escribió tratados tomistas de filosofía. En su inaugural de curso de 1886 se despachó a gusto⁵⁷. Ahí, no solo combina todos los posibles tópicos contra Darwin, sino que, desde el punto de vista lingüístico, deja claramente al descubierto lo que pretenden: a través de la comparación, hermanar todas las lenguas en una primitiva. La monogénesis, falacia que parecen no comprender, es también argumento contra un origen natural del lenguaje. Donadiu no podía darse cuenta de ello, porque, además, es explícito defensor del hebreo como lengua primitiva⁵⁸. Es casi evidente que no debían de haber leído a Darwin. Porque monogénesis o poligénesis no parece fundamental en su teoría. De hecho, cuando lo atacan los hombres de la sociedad antropológica londinense, racistas empedernidos⁵⁹, no parecen conceder mucha importancia a la poligénesis darwinista. Una o varias parejas, no impiden que Darwin sea un fervoroso defensor de la unidad de la especie humana⁶⁰. De hecho, la oposición a la teoría darwinista se apoyaba, a veces, en un deseo filantrópico de no discriminación en algunos católicos, como en Rubió y Ors, más sensible e inteligente que otros muchos, aunque también utilizara torcidamente el argumento filológico⁶¹.

En conclusión, los antidarwinistas esperan de la reconstrucción lingüística, en contra de los datos conocidos en el momento, y en contra de sus cultivadores, que demuestre la unidad de un lenguaje primitivo. De ahí, saltan a la consideración de ese lenguaje como revelado, no natural. Si aceptaron dar tantos volatines, en parte se debió a la debilidad de nuestros lingüistas, a las fuentes católicas que manejaron, fundamentalmente francesas, De Bonald, y al planteamiento ideológico más que científico. Estaba más acorde con la doctrina de la iglesia, la crítica de Alfredo Calderón a esas posiciones, aunque entonces no lo habrían así reconocido:

“Atribuir a Dios, el origen del lenguaje, no es dar un sólo paso para la solución del problema. Sin llegar al grosero antropomorfismo de una revelación positiva del lenguaje, se puede, sin duda, buscar su fundamento en Dios, como fuente suprema de todo bien. El lenguaje sería entonces divino al mismo título que la naturaleza o el espíritu, la humanidad o la animalidad, la sociedad o el derecho, una planta o un periódico... cuanto existe, en suma y cons-

tituye un bien de la vida... Tomada en semejante generalidad, la afirmación resulta estéril para determinar la naturaleza propia de cada cosa... Mas la realización actual efectiva de un lenguaje dado deberá ser concebida como obra exclusiva del hombre, a menos de sostener la revelación, no ya del lenguaje en general, sino de una lengua determinada''⁶².

En los manuales de filosofía y en muchos de lengua se presentaba la polémica sobre el origen del lenguaje como enfrentamiento entre filosofía y religión, con ventaja para esta última, en algunos casos más neutramente proclamada⁶³. Pero al filo del siglo XX la práctica de la filología histórica, tal como Menéndez Pidal iba a implantarla en nuestro país, dejaba arrinconadas definitivamente, polémicas hacia tan sólo unos años muy generales. Auténticamene marginal es el caso de Julio Cejador, que defendía la lengua vasca como la primitiva. Idea, por demás, poco original, que llevaba ya unos cuantos siglos en candelero.

6. CONCLUSION

El darwinismo fue escaso. El antidarwinismo poderoso. Entre los miembros de la Institución Libre de Enseñanza encontró sus máximos defensores. Sus más acérrimos enemigos entre los profesores de la Universidad de Barcelona. Habría que pensar si semejante distribución obedecía a algún tipo de oposición nacional... De hecho, el antidarwinismo, estaba generalizado por motivos religiosos en muchas zonas de nuestra geografía: Castilla, Aragón... En ellas, núcleos aislados institucionalistas, Costa en Zaragoza, Arés en Salamanca... ofrecían una imagen, un poco menos monolítica. En Barcelona, el peso del Seminario Conciliar fue fuerte en el XIX. Si obedecía también a un enfrentamiento entre Madrid y Barcelona el antidarwinismo de esta universidad, no me atrevería frontalmente a proponerlo, sin más datos...⁶⁴.

NOTAS

1 FRANCESCO DE SANCTIS, *Saggi Critici. Il darwinismo nell'arte*, págs. 556-557, vol. 3, preparado por Luigi Russo, Laterza (Bari 1969), 2^a.

2 E. Miralles, por ejemplo, ha rastreado las huellas de Darwin en Galdós. Aparece en Pardo Bazán, Núñez de Arce...

3 M. DE LA REVILLA, *Críticas*, 1^a. serie (Burgos 1884), pág. 141. crítica de 1879.

4 Para el darwinismo en España, el libro fundamental es el de DIEGO NUÑEZ, *El darwinismo en España*, (Madrid 1977). Muy interesante también resultan algunos capítulos de la obra de este mismo autor, *La mentalidad positiva...*, a la que me referiré más adelante. Otra obra digna de interés es la de T. F. Glick.

5 Para esta exposición general remito sobre todo a: TH. HERBST, D. HEATH, H-M. DEDERDING, *Grimm's Grandchildren*, (Longman 1980), págs. 3-11, M. LEROY, *Las grandes corrientes de la Lingüística*, Fondo de Cultura Económica, 1964, págs. 26-52; R. H. ROBINS, *A Short History of Linguistics* (Longmans 1967), págs. 164-192; JESUS TUSON, *Aproximación a la Historia de la Lingüística* (Teide 1982), págs. 71-110.

6 Véase por ejemplo M. MOURELLE-LEMA, *La teoría lingüística en la España del siglo XIX*, ed. Prensa Española, 1968, págs. 111-152.

7 Véase JULIA KRISTEVA, *História da linguagem*, Edições 70 (Lisboa 1974), en págs. 280-284.

8 Es fundamental, consultar la documentada obra de DANIEL DROIXHE, *La linguistique et l'appel de l'histoire (1600-1800)*, Droz, (Genève 1978).

9 HERBST, HEATH, DEDERDING, *Grimm's Grandchildren*, pág. 6.

10 El amor al sánscrito en el XIX entre arqueólogos, prehistoriadores, etc... está ligado a estas características, aun cuando los lingüistas, ya las hayan abandonado. Por ejemplo, el discurso inaugural de curso de la universidad de Barcelona de R. Bocanegra, catedrático de historia en 1891-92.

11 HELMUT PLESSNER, *Más cerca de la utopía*, ed. Alfa (Buenos Aires 1978), pág. 137.

12 Me refiero a José Justo, el hijo del famoso latinista Julio César. Véase DROIXHE, *La linguistique et l'appel...*, págs. 60-65.

13 GREGORIO MAYANS, *Orígenes de la lengua española*, (Madrid 1737), ed. Juan de Zúñiga, reeditada en 1871, con prólogo de Hartzenbusch y notas de Mier. Manejo esta edición ahora. Se puede comprobar continuamente cómo Mayans aproxima segmentos castellanos y latinos, pero no consigue formular ninguna generalización. Sobre este y otros puntos mayansianos, véase A. TOVAR *Mayans y la filología en España en el siglo XVIII*, págs. 379-408 de *Mayans y la ilustración*, I (Valencia 1981). Ahí mismo, J. GUTIERREZ CUADRADO, *Mayans y la lengua de la ciencia*, págs. 317-346, con referencias a los trabajos de J. Pensado Tomé sobre Sarmiento.

14 El ingenio era utilizado sobre todo para las etimologías. Por ello, bastantes años más tarde Balari empieza así sus *Etimologías catalanas* (Barcelona 1885): "El estudio etimológico para que tenga el carácter científico que requiere, presupone primero", pág. 5.

15 F. VON SCHLEGEL, *The Philosophy of Life and Philosophy of Language*, Bohn's Standard Library (London 1847). Traducido del alemán por J. W. Morrison, pág. 398.

16 Para Bopp, véase J. KRISTEVA, *Historia da linguagem*, págs. 218-284. Para Humboldt, Müller, etc., el texto citado de Canalejas en nuestra nota núm. 32, Schleicher comparaba al lingüista con el botánico que se preocupaba de todo tipo de plantas y al filólogo con el jardinero que cultivaba las más exquisitas. Véase SCHLEICHER, *Compendio di Grammatica comparativa dello antico indiano...*, con introducción de D. Pezzi, (1869), pág. XLII.

17 *História da linguagem*, págs. 271-275.

18 Así lo subraya Robins, *A Short History*, pág. 133 y Ranko Bugarski, *The Object of Linguistics in Historical Perspective*, pág. 7 de *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*, editada por H. Parret, Walter de Gruyter (1976).

19 H. PLESSNER, la ha estudiado atinadamente en *Más acá de la utopía*, págs. 129-152. Así, por ejemplo, precisa: "Grupos de materiales cada vez más estrechos, formas de unión de

materiales cada vez más diferentes se proclaman como autónomas y asignaturas especiales, es decir se las convierte en posibilidades de trabajo y lucro. Así, junto a la permanente nueva creación de formas de actividad en la contigüidad ideal de la especialización, resulta como complemento de sentido la ininterrumpida transformación del trabajo en la sucesión ideal del progreso". (pág. 135).

20 Véase entre otros, R. H. ROBINS, *Some continuities and Discontinuities in the History of Linguistics*, págs. 23-24, de *History of Linguistic Thought*.

21 Véase, *Compendio di Grammatica comparativa*, págs. II y ss.

22 E. F. KOERNER, *Towards a Historiography of Linguistics: 19 th. and 20 th. Century Paradigms*, págs. 685 y ss. de *History of Linguistic Thought*, especialmente las págs. 692-695.

23 Véase, ROBINS, *A Short History*, págs. 187-192 y KOERNER *Towards a Historiography*, págs. 695 y ss.

24 *Compendio di Grammatica comparativa*, págs. XLII-LXIII de SCHLEICHER Y HERBST, HEATH Y DEDERDING, *Grimm's Grandchildren*, pág. 8.

25 Por ejemplo, hace algunos años nuestro eminente filólogo Antonio Tovar, maestro de muchos investigadores, publicaba un librito de divulgación con el sugestivo título, cito de memoria, de *Lo que sabemos de las luchas de las lenguas en la Península Ibérica*. Diego Nuñez afirma: "El impacto del evolucionismo, entendido bajo esta óptica spenceriana, alcanzará una relevancia, aún no debidamente ponderada" (pág. 185 de *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, ed. Tucur, 1975). En el caso de la lengua, el spencerismo hay que estudiarlo en detalle, porque hay suficientes razones para sospechar que tuvo un protagonismo fundamental en muchas polémicas lingüísticas en la España del XIX y principios del XX.

26 Pueden consultarse algunos programas en J. GUTIERREZ CUADRADO, *La ciencia lingüística en la universidad de Barcelona en el siglo XIX, Homenaje a Juan Peset Aleixandre*, Universidad de Valencia, 1982 (en prensa).

27 La universidad de Salamanca pidió la implantación de un plan ambicioso con varias secciones de lingüística en 1882 (véase la *Memoria para 1882-83, Anuario para 83-84*). La facultad de letras de Barcelona pedía también una especialidad de filología al rector Durán y Bas en 1896.

28 El diputado Vincenti, se preguntaba por qué habían felicitado las academias al ministro por el nuevo plan de enseñanza, y apostillaba: "la reforma carece de base científica. Antes se estudiaba la Filosofía pura. Ahora debe ir la Filosofía unida a la Historia. Ha creado S. SS. las cátedras de Filología, de la Lengua Indoeuropea y de Gramática neo-latina. ¿Para qué, si no hay quien las enseñe, como hace veinticinco años hay sánscrito y aun no hay quien seña enseñarle?" (Diario de Cortes, 7 de enero de 1901).

29 PILAR PARRA GARRIGUES, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid* (Madrid 1956), pág. 56. En 1877, Francisco María Rivero y Godoy obtuvo la cátedra se marchó a Méjico de consul en 1881. Le privaron de la cátedra, por haberse valido del pretexto de enfermedad. En 1897, la obtuvo Mario Daza de Campos, que ejercía la abogacía. En 1900, como catedrático de lenguas indoeuropeas figura Gonzalez Garbín, catedrático antes de lengua latina.

30 Solamente he manejado el folleto de F. GARCÍA AYUSO, *Las oposiciones de sánscrito por varios aficionados al estudio de sánscrito. Rectificación y réplica*. Madrid, ed. Sucesores de Rivadeneyra (1897).

31 DIEGO NUÑEZ, *La mentalidad positiva...*, págs. 11-40.

32 F. DE PAULA CANALEJAS, *Las leyes que presiden a la lenta y constante sucesión de los idiomas en la historia indoeuropea*. Memorias de la Academia Española, II, págs. 34-35.

33 BALARI, en su discurso inaugural de la universidad de Barcelona de 1881-82. Monlau en la introducción a su *Diccionario etimológico*, Madrid, 1856. Hay que recordar que el hijo de Monlau, fué un darwinista fervoroso, como nos descubre Diego Núñez, *La mentalidad positiva*, págs. 167-168.

34 CASTELAR, Sesiones del Congreso de los Diputados, 1876.

35 Véase DIEGO NÚÑEZ, *El darwinismo en España*, pág. 275. Sobre este congreso T.F. GLICK, *The Valencia Homage to Darwin in the Centennial Date of his Birth*. Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina (1969). Madrid, 1971, II, págs. 578 y ss.

36 ALFREDO CALDERON, *El origen del lenguaje*, Revista de España, 1884, núm. 101, págs. 371-406.

37 Las listas que proporcionan Garriga y Nogues, Donadiu, Carbó y Ferrer, abarcan series de nombres ininterrumpidos desde el XVIII hasta los contemporáneos sin ningún matiz.

38 GONZALEZ GARBIN. *Discurso pronunciado en la Universidad Literaria de Granada en la solemne apertura del curso 1886-87*, pág. 37. SANCHEZ MOGUEL, *España y la filología principalmente neo-latina*. Revista Contemporánea, 1880, XXV, pág. 191 y 198, para Schleicher.

39 CANDIDO RIOS, *Método que debiera emplearse en la enseñanza de las lenguas vivias, señaladamente del alemán*. Revista Contemporánea, (30 de agosto de 1888), pág. 372 (por errata en la revista 256). La importancia de los centros de segunda enseñanza en la cuestión darwinista puede comprobarse en DIEGO NÚÑEZ, *La mentalidad positiva*, págs. 165 y ss.

40 G. MACPHERSON, *Los habitantes primitivos de España*. Boletín Revista de la Universidad de Madrid, núm. 6, 2ª. época, 1875-76, págs. 553-554, donde acepta que la etnología y la filología, no van de la mano: "Sin embargo, por más que se admita la unidad de base de todo humano lenguaje, el eúskaro se defiende notablemente de las lenguas arias, que Schleicher lo denomina anti-asiático por excelencia, clasificándolo al par aborigen de Europa".

41 SANCHEZ MOGUEL, *España y la Filología...*, pág. 191: "En nuestros días parece como que van tomando vuelo estos estudios; mejor dicho, aficiones, como lo acreditan la animada y curiosa discusión entablada al presente en el Ateneo, sobre el Origen del Lenguaje". En el B.I.L.E., huellas del darwinismo lingüístico se encuentran en A. CALDERON, *Teorías actuales de la lingüística* (1878), págs. 35 y ss.; en T. SAINZ DE RUEDA (1878), págs. 11, 20 y 26, *Estructura de la Lengua Latina*; en la reseña de D.M.B. COSSIO al libro sobre el origen del lenguaje de L. Noire (exactamente, *Der Ursprung der Sprache*, Mainz, 1877), 1878, págs. 98 y ss.

42 La influencia de Schleicher y de los neogramáticos aparece con claridad en varias obras de Unamuno. De Schleicher habla a menudo en *La raza vasca y el vascuence*, (Madrid 1974), págs. 16, 32, 33... Ideas evolucionistas con el concepto de ley fonética (¿de schleicher o de los neogramáticos?) en págs. 51, 52, 70, 47, 41, 48... de *Gramática y Glosario del Poema del Cid* (Madrid 1977), edición de B.D. Huntley y P. Liria. En esta misma obra, en las cartas a su paisano Múgica, su interés y desinterés por la filología, págs. 39, 41, 47, 53...

43 UNAMUNO, *Gramática y Glosario*, pág. 45: "Sin embargo, deseo que me dé usted su opinión (y la de Diez, de cuyo Lexicon carezco)". Aunque Unamuno, sí estaba familiarizado con el alemán, pág. 38.

44 Tratamiento del problema con bibliografía en J. GUTIERREZ CUADRADO, *Juan Ca-ramuel y su teorema fundamental*, LLULL (octubre 1980), págs. 72-77. E. COSERIU, en *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje* (Madrid 1977) expone con agudeza la distinción entre los diferentes matices que subyacen en la concepción del signo como arbitrario, no necesario, por convenio, etc., págs. 13-61.

45 Véase DROIXHE, *La linguistique et l'appel de l'histoire*.

46 "Mas yo supongo que algún tiempo después del diluvio, un niño y una niña se extraviaron en unos desiertos, antes de conocer el uso de ningún signo. El hecho que he narrado me autoriza a esta suposición ¿Quién sabe si hasta algún pueblo no tuvo su origen en un suceso semejante?" (E. Condillac, *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*, traducción de E. Mazonriaga, Madrid, ed. Reus, 1922, pág. 13).

47 Véase, HERDER-MONBODDO, *Linguaggio e società*, págs. 51-68, ed. Laterza (Bari 1973) preparado por L. Formigari.

48 F. VON SCHLEGEL, *The Philosophy of Life*, pág. 397. En 1866 se prohibió tratar este tema en la Sociedad Lingüística de París.

49 Este punto era muy controvertido, pero se solía divulgar así. Por ejemplo, V. VIGNAU BALLESTER, *Apuntes de la asignatura de Gramática histórica de las lenguas neolatinas* (1889, Madrid, B.N. 1/70560), págs. 11-14.

50 Véase SIEGFRIED J. SCHMIDT, *German Philosophy of Language in the late 19 th. century*, en *History of Linguistic Thought*, págs. 664 y ss.

51 F. DE PAULA CANALEJAS, *Las leyes que presiden*, págs. 16 y ss.

52 Así en el texto más adelante citado de Donadiu. Pero recordemos estas palabras de Martín Mateos, al reseñar el congreso de librepensadores de París: "El último y más lógico decreto del Congreso ateo debe de ser: los hombres vivirán en adelante en las selvas, como los monos sus progenitores, y *consumatum est*". (*Cuatro Palabras sobre el Congreso de los Ateos*. Revista de España, 1882, núm. 86, pág. 340).

53 Así, en los *Apuntes de la asignatura de Gramática histórica* de VIGNAU y BALLESTER, pág. 13. SURROCA y GRAU en *Elementos de Estética y Teoría Literaria* (Madrid 1900), opone las teorías materialistas a las filosófico-traditionalistas (Balmes, Cantu...) pág. 131. ARAUJO, F., en su *Gramática francesa* (Madrid 1892), págs. 3 y ss. habla de varias escuelas. Una es la teológica, otras de distinta clase, naturalistas... Las reduce por fin a dos, "monogenistas y poligenistas" (pág. 6), y defiende las monogenistas.

54 RUBIO Y ORS, *El hombre, Origen, antigüedad y unidad de la especie humana, según la revelación, la ciencia y la justicia* (conferencias en la Asociación de Católicos de Barcelona, 3ª. conferencia, pág. 48, Barcelona 1886).

55 RAMON MANUEL GARRIGA, *Estudio del lenguaje considerado histórica y científicamente*. Discurso inaugural de la universidad de Barcelona 1871-72.

56 MATIAS CARBO Y FERRER, *Miscelánea de artículos varios de literatura, filología, historia y de discursos religioso-morales* (Barcelona 1873).

57 DELFIN DONADIU Y PUIGNAU, *Inaugural de la universidad de Barcelona en 1886-87*: "La verdadera y sana filosofía apoya que el origen de la palabra... es divino y no humano" (pág.7). Igualmente en su *Curso de Metafísica* (Barcelona 1889), págs. 396 y ss.

58 DONADIU, *discurso leído en 1870 en Barcelona*. Véase *Inaugural*, de 1886-87, pág. 28.

59 J.L. PESET, *La Sociedad Antropológica de Londres y el antidarwinismo*, en este mismo congreso.

60 Así se desprende, por ejemplo, de su última afirmación en *L'expression des émotions chez l'home et les animaux* (Paris 1877), 2ª. traducción de Reinwald y Benoit: Estos caracteres provienen "d'une couche unique".

61 RUBIO Y ORS, *El hombre. Origen...*, pág. 51.

62 A. CALDERON, *El origen del lenguaje*, págs. 378-79.

63 Así, por GARCIA AYUSO, en pág. 6, *Discursos leídos ante la Real Academia Española* (Madrid 1894).

64 El antidarwinismo parece ligarse en nuestro país a la ideología católico-tradicional. También en las revistas madrileñas está ampliamente representado. Por ejemplo, F. Cáceres Pla, en la *Revista Contemporánea*, 1888, LXXI, escribe que la palabra fué inspirada por Dios (pág. 63 de “La palabra”).